Señor Ministro:

De acuerdo con los deseos de S. E. he arreglado para la publicidad los manuscritos de Arturo Cova, remitidos a ese Ministerio por el Cónsul de Colombia en ~~Iquitos~~ Manaos. ~~[illegible]~~

En esas páginas respeté el estilo y aun las incorrecciones del infortunado ~~compatriota~~ escritor, y solo he subrayado los provincialismos de más [illegible]. Creo, salvo mejor opinión de S. E., que este libro no debe publicarse antes de tener más noticias de los ~~[illegible]~~ caucheros colombianos del Guainía; pero si S. E. resolviere lo contrario, sírvase comunicarme oportunamente los datos que adquiera para adicionarlos a guisa de epílogo.

Soy de S. E. atento servidor,

José Eustasio Rivera

~~Al S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores [illegible]~~

E. J. R.

La Vorágine

José Eustasio Rivera

[redacted]

Novela =

(Sogamoso, abril 22 - 1922
Rionegro, Orinoco, Guaviare, Guainía - Casiquiare, Amazonas, 1923

"Los que en un tiempo creyeron que mi inteligencia irradiaría extraordinariamente, como una aureola de mi juventud; los que se olvidaron de mí apenas mi planta descendió al infortunio; los que al recordarme alguna vez piensen en mi fracaso y se pregunten por qué no fui lo que pude haber sido, sepan que el destino implacable me desarraigó de la prosperidad incipiente y me lanzó a las pampas, para que ambulara, vagabundo, como los vientos, y me extinguiera como ellos, sin dejar mas que ruido y desolación"

(Fragmento de una carta de Arturo Cova)

1ª PARTE

x
x x

Antes que me hubiera enamorado profundamente de mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la Violencia. Nada supe del deliquio embriagante, ni de la confidencia sentimental, ni de la zozobra de las miradas cobardes. Mas que el enamorado, fui siempre el dominador, cuyos labios no conocieron la súplica. Con todo, busqué ~~siempre~~ ambicionaba el don divino del amor ideal, que me encendiera espiritualmente, para que mi alma destellara sobre mi cuerpo como la llama sobre el leño que la alimenta.

Cuando los ojos de Alicia me trajeron

la desventura, había renunciado ya a la esperanza de sentir un afecto puro. En vano, mis brazos —tediosos de su libertad— se habían tendido ante muchas mujeres implorando para ellos una cadena. Nadie adivinaba mi ensueño. Seguía el silencio en mi corazón.—

(sin cariño también ~~[illegible]~~)

Alicia fue un~~a~~ ~~conquista~~ amorío fácil: se me entregó ~~su virginidad~~ sin vacilaciones, pero, ~~creyendo amarme, sólo se había enamorado del amor que buscaba en mí~~. Ni siquiera pensó en casarse conmigo en aquellos días en que sus parientes fraguaron contra mí la conspiración del matrimonio, patrocinados por el cura y resueltos a someterme por la fuerza. Ella me denunció los planes arteros. Yo moriré sola, decía; no quiero que sacrifiques tu porvenir.

Luego, cuando la arrojaron del seno de su familia y el juez le declaró a mi abogado que me reduciría a la cárcel, le dije una noche, en su escondite, resueltamente: ¿Cómo puedo desampararte? Huyamos. Toma mi suerte, pero dame el amor.
Y huimos.

* * *

Aquel día, hacia la madrugada, tuve por confidente al insomnio. Era nuestra primera noche de Casanare. Al través de la gasa del mosquitero, en los cielos ilímites veía parpadear las estrellas. Los follajes de las pal-

meras que nos daban abrigo, enmudecían sobre nosotros. Un silencio infinito flotaba en el ámbito, azulando la transparencia del aire. Al lado de mi chinchorro, en su angosto catrecillo de viaje, Alicia dormía con agitada respiración.

Mi ánima atribulada tuvo entonces reflexiones agobiadoras. Decía mi conciencia: "Qué has hecho de tu propio destino? Qué de esta jovencita que inmolas a tus pasiones? Y tus sueños de gloria, y tus ansias de triunfo y tus primicias de celebridad? Insensato! El lazo que a las mujeres te une, lo anuda el hastío. Por un orgullo pueril te engañaste a sabiendas, atribuyéndole a esta criatura lo que en ninguna otra descubriste jamás. Y ya sabías que el ideal no se busca, pues va en uno mismo. Saciada la aberración, qué mérito tiene el cuerpo que a tan caro precio adquiriste? Porque el alma de Alicia no te ha pertenecido nunca, y aunque ahora recibas el calor de su sangre y sientas su respiro al pie de tu hombro, te hallas, espiritualmente, tan lejos de ella como de la constelación taciturna que ya se inclina hacia el horizonte."

En aquel momento me sentí cobarde. No era que mi energía desmayara ante la responsabilidad de mis actos, sino que de Alicia empezaba a llegarme el fastidio. Poca cosa hubiera sido el poseerla, aun en cambio de las mayores locuras; pero después de las locuras y de la posesión...?

Casanare no me aterraba, pese a sus leyendas de fieras, serpientes, ~~[illegible]~~ y

bandidos; el instinto de la aventura me hacía desear todo aquello, seguro de que saldría ileso de las pampas libérrimas y de que alguna vez en desconocidas ciudades sentiría la nostalgia de los pasados peligros. Pero Alicia me era importuna como un grillete. ¡Si al menos fuera mas arriscada, menos ~~[illegible]~~ bisoña, mas ágil! La pobre salió de Bogotá en condiciones aflictivas: no sabía montar a caballo, se congestionaba al rayo del sol, y cuando a trechos prefería ~~caminar~~ seguir a pie, yo debía imitarla pacientemente, cabestreando las cabalgaduras.

Nunca di pruebas de una mansedumbre semejante. Siendo fugitivos, caminábamos lentamente, incapaces de torcer la vía para esquivar el encuentro con los transeúntes, campesinos en su mayor parte, quienes se detenían a nuestro paso, interrogándome conmovidos: "Patrón, ¿por qué va llorando la niña?"

Era preciso pasar de noche por Cáqueza, en previsión de que las autoridades nos detuvieran. Varias veces intenté dañar el alambre telegráfico enlazándolo con la soga de mi caballo, pero desistí de tal empresa por el deseo íntimo de que alguien me capturara y me devolviera, librándome de Alicia, una libertad mas preciosa que la que me robara la reclusión. Por las afueras ~~[illegible]~~ del pueblo pasamos a prima noche y desviando luego hacia la vega del río, ~~por~~ entre nuestros cañaverales, que al pasar descogollaban nuestros ~~caballejos~~ rocines, nos guarecimos ~~[illegible]~~ en una ramada donde funcionaba un trapiche. Desde lejos lo sentíamos

~~[illegible]~~ señor y p͡r el resplandor de la ~~hoguera~~ hornilla donde se cocía la miel, cruzaban intermitentes las sombras de los bueyes que movían el mayal y del chicuelo que los espoleaba. — Unas mujeres de ~~buen corazón~~ aderezaron la cena y le dieron a Alicia un cocimiento de yerbas para calmarle la fiebre. Allí permanecimos una semana.

El peón que envié a Bogotá a caza de noticias, me las trajo azorantes. El escándalo ardía, avivado p͡r las murmuraciones de mis ~~rivales~~ malquerientes; comentábase nuestra fuga y los periódicos usufructuaban el enredo. La carta del ~~[illegible]~~ amigo ~~[illegible]~~: "Te prenderán!" No te queda más refugio que Casanare. Quién puede imaginar que un hombre como tú se vaya al desierto?"

Aquella misma noche, Alicia me advirtió que pasábamos p͡r huéspedes sospechosos. La dueña de casa le había preguntado si éramos hermanos, o esposos legítimos, o meros amigos y la instó con zalemas a que le mostrara algunas de las monedas que ~~falsificábamos~~ hacíamos, caso de que las ~~falsificáramos~~ fabricáramos, en lo que no había nada de malo, "dada la tirantez de la situación". Al siguiente día partimos antes del amanecer.

— No crees, Alicia, que vamos huyendo de un fantasma, cuyo único poder ~~se~~ se lo prestamos nosotros mismos? No sería mejor regresar?"

— "Tantas veces me has hablado de eso - dijo - que estoy convencida de que te soy importuna. Para qué me trajiste? Porque la idea partió de ti. ~~Des~~ Fuerte, Déjame. ~~Yo sabré lo que hago. ta~~ Ni tu tierra ni Casanare ~~se~~ merecen la pena".

Y de nuevo se echó a llorar.

El pensamiento de que la infeliz criatura se creyera desamparada, me conmovió y entristeció, porque ya me había revelado el secreto de su destino. Querían casarla con un viejo terrateniente, en los días en que me conoció. Ella se había enamorado, cuando impúber, de un primo suyo, paliducho y enclenque, con quien estaba en secreto comprometida; luego aparecí yo, y alarmado el vejete ante el riesgo de que le birlara la prenda, multiplicó las cuantiosas dádivas y estrechó el asedio, ayudado por la parentela entusiástica. Entonces Alicia, como única liberación, se lanzó a mis brazos.

Mas no había pasado el peligro. El viejo, apesar de todo, querría casarse con ella.

— Déjame, volvió a decir, arrojándose del caballo. De ti no quiero nada — Me voy de a pie, a buscar en cualquiera de estos campos un alma caritativa. ¡Infame, nada quiero de ti!

Yo que he vivido lo suficiente para saber que no hay cordura en replicarle a una mujer airada, permanecí mudo, agresivamente mudo, en tanto que ella, sentada en el suelo, con mano convulsa, arrancaba puñados de yerba.

— Alicia. Esto me prueba que no me has querido nunca —

— ¡Nunca! Y volví los ojos hacia otra parte.

Luego quejóse del descaro con que la engañaba: — ¿Crees que no advertí tus persecuciones a la muchacha de allá abajo? ¡Y gastar una semana para conquistarla! ¡Y hacerme pensar que la demora obedecía a quebrantos de mi salud! ¿Y si esto es ahora, qué será después? ¡Déjame! A Casanare ya-

más, y contigo, ni al cielo!

Ese reproche contra mi infelicidad me apenó. No sabía qué decir. Hubiera querido abrazar a Alicia, agradeciéndole sus celos, con un abrazo de despedida. Si ella quería que la dejara, tenía yo la culpa?

Y cuando me desmontaba a reconciliarme con ella, vimos venir por el tendido de la pendiente a un hombre que galopaba en dirección a nosotros. Alicia, conturbada, se agarró de mi brazo.

El hombre, apeándose a corta distancia, avanzó con ~~cl bastoncito~~ tirapiés en la mano.

— Caballero, permítame una palabra.

— Yo? — repuse con voz enérgica.

— Sí, sumercé. Y terciándose la ruana, me alargó un papel enrollado. — Es que lo manda a notificar mi padrino.

— Quién es su padrino?

— Mi padrino el Alcalde.

Esto no es para mí, dije, devolviendo el papel, casi sin haberlo leído.

— No son, pues, susmercedes los que estuvieron en la ramada?

— Absolutamente. Voy de Intendente a Villavicencio, y esta señora es mi esposa.

Al escuchar tales afirmaciones, el hombre permaneció indeciso. Yo creí, balbuceó, que eran susmercedes los de las monedas. De la ramada estuvieron mandando razón al pueblo para que los notificaran, pero mi padrino estaba en el campo, pues solo abre la Alcaldía los días de mercado. También recibió unos telegramas, y como soy el Comisario, me

mandó con este papel para que se presenten.

Sin dar tiempo a mas aclaraciones, le ordené que ensillara el caballo de la señora Alicia, para ocultar su palidez veló el rostro con la gasa de su sombrero. El hombre nos veía partir, sin pronunciar palabra.

—Amigo, exclamé, diga Ud. a nuestro peón que apresure las cargas.

Inmediatamente el hombre saltó sobre su yegua y acomodándose en la enjalma que le servía de montura, nos flanqueó sonriendo:

—Sumercé, firme la notificación para que mi padrino vea que cumplí. Firme como Intendente.

—Tiene Ud. una pluma?

—No, pero adelante la conseguimos. Es que, de lo contrario, mi padrino me archiva.

—Cómo así? respondile sin detenerme.

—Ojalá Sumercé me ayude, si es cierto que va de empleado. Yo tengo la desventaja de que me acumulan el robo de una novilla y me trajeron preso, pero mi padrino me dió el pueblo por cárcel, y luego, como no había Comisario me hicieron el honor a mí. Yo me llamo José Nieto, Pepo por mal nombre me dicen "El Pipa".

El carretero, locuaz, caminaba a mi diestra relatando sus padeceres. Pidiome la maleta de nuestra ropa y la atravesó sobre la enjalma. No tengo con que comprar una ruana decente y la situación me ha reducido a vivir descalzo, dijo, aunque, propiamente hablando, soy sirviente de mi padrino, a quien no le conozco la mano derecha, pues sólo una vez me regaló una

sobre sus [illegible] aquí me [illegible]

alpargatas, usadas y eso, porque él le quedaban muy grandes. — Aquí donde sumercedes me ven, este sombrero tiene más de ~~doce~~ años y lo ~~traje~~ saqué de Casanare.

Alicia, al oír esto, volvió hacia el hombre los ojos asustadizos. — Ha vivido U. en Casanare? le dijo.

— Sí, sumercé, y conozco el Llano divinamente. Mucho tigre y mucha culebra he matado con la ayuda de Dios.

A la sazón encontramos ~~unos~~ ~~bolivianos~~ arrieros que ~~arreaban~~ agrupaban sus recuas. El Pipa les suplicaba: Háganme el bien y me prestan un lápiz para una firmita.

— No cargamos eso.

— Déjese U. de hablar de Casanare en presencia de la señora. Le dije en voz baja. Siga con nosotros y en la primera oportunidad, me da a solas esos informes que puedan ser útiles al Intendente.

El dicharachero José habló cuanto pudo, derrochando hipérboles. Pernoctó con nosotros en las cercanías de Villavicencio, convertido en paje de Alicia a quien distraía con su verba. Y esa noche se picureó robándose mi caballo ensillado.

x
x x

Mientras mi memoria se empañaba con estos recuerdos, una claridad rojiza se encendió de súbito. Era la fogata de insomne reflejo, colocada a pocos metros de los chinchorros para conjurar el acecho del tigre y otros riesgos nocturnos. Ahora

arrodillado ante ella como ante una divinidad. Don Rafo la soplaba con su resuello.

Entre tanto, continuaba el silencio en las melancólicas soledades y en mi espíritu penetraba una sensación de infinito, que fluía de las constelaciones cercanas. A semejanza de la Naturaleza, mi corazón, vecino de la eternidad, marcaba con sosegado ritmo el paso del tiempo.

Y otra vez volví a recordar. Con la hora desvanecida se había hundido irremediablemente la mitad de mi sér, y ~~ahora~~ ya debía iniciar una nueva vida, distinta de la anterior, comprometiendo el resto de mi juventud y hasta la razón de mis ilusiones, porque cuando florecieran de nuevo ya no habría quizás a quien ofrendarlas, o dioses desconocidos ocuparían el altar para el cual se desearon. * Alicia pensaría lo mismo y de esta suerte, ~~Alicia~~, al par que me servía de [illegible]miento, era el lenitivo de mi congoja. La compañera de mi pesar, porque ella también, ~~sacudida del árbol~~, iba como la semilla en el viento, sin saber a dónde, y miedosa de la tierra que la esperaba.

Indudablemente, era de carácter apasionado; ~~pero~~ de su timidez triunfaba a ratos la decisión que imponen las cosas irremediables. Malhayábase otras veces de no haberse ~~[illegible]~~ tornado un veneno. — Aunque no te ame como tú quieres, decía, ¿dejarás de ser para mí el hombre que me sacó de la ~~[illegible]~~ pesadumbre para entregarme a la desgracia? ¿Cómo podré olvidar el papel que has desempeñado en mi vida? ~~Mas no será solo el de seductor~~, porque ya no

~~destino no tengo mas amparo que el que me da mi~~
~~condición de víctima~~. ¿Cómo podrás pagarme lo
que me debes? ~~[illegible]~~ ¿No será enamorando
las campesinas de las posadas, ni haciéndome
ir de una parte para abandonarme en otra. Pero
si esto es lo que piensas, no estás lejos de Bogo-
tá, porque ~~cumplí mi propósito~~ Ya me conoces. ~~[illegible]~~
— ¿Y sabes ~~[illegible]~~ que soy ~~un~~ ridículamente pobre?
— Demasiado me lo repetiste cuando me vi-
sitabas. El amparo que ahora te pido, no es
el de tu dinero sino el de tu corazón —
— ¿Porqué me ~~pides~~ impones lo que me apresuré a ofre-
certe de manera espontánea? Por ti dejé todo,
y me lancé a la aventura, cualesquiera que fue-
sen los resultados. Pero tendrás valor de sufrir
y confiar?
— ¿No hice por ti todos los sacrificios?
— Pero le temes a Casanare —
— Le temo por ti. Mas que ~~su~~ mi muerte ~~de cosa~~
~~fea como tantas~~ las, valen tu talento y tu vida
~~Tengo miedo de que los [illegible] por mí.~~
— La adversidad es una sola. Y nosotros seremos
dos.

Tal fue el diálogo que sostuvimos en la ca-
sucha de Villavicencio la noche que esperamos
al ~~[illegible]~~ Jefe de la Gendarmería. Era un
gendarme semicano y rechoncho, vestido de kaki, de bigotes ariscos y vinosa
catadura — Salud, señor, le dije en tono despec-
tivo cuando ~~[illegible]~~ horas apoyó su ~~[illegible]~~ sable en el umbral de
la puerta.
— Oh, poeta, ~~[illegible]~~ ~~me dijo~~ esta chica es digna hermana de las y nuestras ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~
~~de sus [illegible]~~ coterráneas. No sea egoísta con los amigos, agre-
gó echándome un tufo de aliento en la cara.

Y refregándose contra el cuerpo de Alicia, al acomodarse en el banco, ~~al lado de ella~~, dijo cogiéndola de las muñecas ~~ambas manos~~: ¡Qué pimpollo! ~~Esta chica~~ ¿Ya no te acuerdas de mí? Soy Gómez y Roa, el General Gómez y Roa. ~~En otro tiempo~~ Cuando eras niña te sentabas en mis piernas. Y probó a sentarla de nuevo.

Alicia, irritada, estalló: ¡Atrevido! ¡Atrevido!

—¿Qué quiere él? gruñí cerrando las puertas.

Y lo desafié con un salivazo.

—Poeta, ¿qué es esto? ¿Así corresponde la hidalguía de quien no quiere ponerlo en prisión? Déjamela la muchachita, porque soy amigo de sus papás y en Casanare se le muere. Yo le guardaré la reserva para mí. ¡Déjamela! ¡Para mí!

Antes que terminara, con esguince colérico le zafé a Alicia uno de sus zapatos ~~recogí el zapato que se zafara del pie de Alicia~~, y tirándolo al beodo contra la pared lo bañé en sangre a ~~fuerza de~~ golpes de tacón ~~[illegible]~~ en la cabeza. El borracho tartamudeante se desplomó sobre los bultos de arroz que ocupaban el ángulo de la sala.

Allí roncaba media hora después cuando Alicia, Don Rafo y yo ~~abandonamos la casa para alojarnos en el rancho del puente, al otro lado del Guatiquía~~ huimos en busca de los llaneros intérpretes.

x x x

—Aquí está el café, dijo D. Rafo parándose ante el mosquitero. ¡Despabílense, niños, que estamos en Casanare.

Alicia, despertando, nos saludó con tono ~~formal~~ cordial

y ánimo limpio – Ya quiere salir el sol?
– Tarda todavía. El carrito de las estrellas apenas va llegando a la loma. Y nos señaló Don Rafo la cordillera diciendo: Despidámonos de ella porque no la volveremos a ver. Solo quedan llanos, llanos y llanos.

Mientras apurábamos el café, nos llegaba, ~~intermitente~~, el vaho de la madrugada, un olor a pajonal fresco, a tierra removida, a leños recién cortados, y se insinuaban leves susurros en las frondas de los moriches. A veces, bajo la transparencia estelar, cabeceaba alguna palmera, humillándose hacia el Oriente. Un regocijo inesperado nos henchía las venas, a tiempo que nuestros espíritus, dilatados como la pampa, palpitaban en la atmósfera, agradecidos de la vida y de la creación.

Es encantador Casanare, repetía Alicia. No sé por qué causa, apenas pisé su suelo, aminoró la zozobra que le tenía.

Es que, dijo Don Rafo, esta tierra lo prepara a uno para gozarla y para sufrirla. Aquí hasta el enfermo cercano a la sepultura anhela besar el suelo en que va a podrirse. Es el desierto, pero nadie se siente solo. Son nuestros hermanos el sol, el viento y la tempestad; ni se les teme, ni se les escapa.

Al decir esto me preguntó Don Rafo si ~~además de mis cualidades de tolimense~~, era tan buen jinete como mi padre y tan enérgico en los peligros.

– ~~Ah!~~ Lo que se hereda no se hurta, respondí jactancioso, en tanto que Alicia

con el rostro iluminado por el ~~resplandor~~ fulgor de la hoguera, sonreía confiado.

Don Rafo era mayor de sesenta años y había sido oficial de órdenes de mi padre en alguna campaña. Todavía conservaba ese aspecto de dignidad que denuncia a ~~las~~ ciertas personas venidas a menos. Su barba canosa, sus ojos tranquilos, su calva luciente, ~~armonizaban~~ convenían a su estatura mediana, contagiosa de simpatía y benevolencia. ~~Se llamaba Don Rafael Salas, y Alicia, en sus horas de jovialidad, le nombraba Don Rafo o Don Salvador, con visible complacencia del agraciado.~~ Y nos había salvado, de veras. Cuando oyó mi nombre en Villavicencio y supo que sería detenido, fue a buscarme con la buena nueva de que ~~el Gral.~~ Gómez y Roa le había jurado interesarse por mí. Desde nuestra llegada hizo compras para nosotros, atendió todos los encargos de Alicia, ~~a quien~~ y le prometió ser nuestro baquiano de ida y de regreso, ~~ahora~~ al presente anticipando su viaje y después, a su vuelta de Arauca, llegando por nosotros al hato de un cliente suyo, en donde pensaba dejarnos por pocos meses.

Casualmente hallábase en Villavicencio, de salida para Casanare. Después de su ruina, viudo y pobre, cogió apego a los Llanos y con dinero de un yerno suyo los recorría anualmente, como ganadero y mercader ambulante al por menor. Nunca había comprado más de cincuenta reses, y ~~ahora~~ ahora ~~al presente~~ arreaba unos caballejos ha-

cia las fundaciones del bajo Meta y dos mulas cargadas de chucherías.

—¿Se reafirma Ud. en la confianza de que estamos ya libres de las pesquisas del General?

—Sin duda ninguna. Ni recordará siquiera quién lo golpeó. Y estamos muy lejos, a donde no se aventura ~~la guarnición~~ la guarnición, o ~~mejor~~ sea ~~mejor di~~ mejor dicho, el cuerpo de inválidos que ~~se acuartela en la pieza inmediata a la de~~ comanda ~~Gómez y Rosa~~ o ~~Fe~~ el borracho ~~ni limpia los grasses, ni conoce la tarea militar~~.

—¡Qué susto nos dio ese hombre! —comentaba Alicia—. Piense Ud. que yo temblaba como el azogue. ¡Y aparecerse a la media noche! ¡Y decir que me conocía! ~~Comentaba Alicia~~. Pero se llevó su merecido.

Don Rafo tuvo para mi osadía un aplauso feliz. ¡Era yo el hombre para Casanare! Mientras hablaba, iba desmaneando las bestias y poniéndoles los cabezales. Ayudábale yo en la faena, y pronto estuvimos listos para la marcha. Alicia quejumbrosa ~~suplicó~~ nos suplicó con una sonrisa que esperásemos la salida del sol.

—¿Nos refería Ud. que el "Pipa" es un zorro llanero?

—El mas astuto de los bandidos. ~~Tres~~ Tres veces prófugo, tras de curar sus fiebres en los presidios, vuelve con mayores arrestos para la piratería. Ha sido capitán de indios salvajes y entre ellos vivió ~~vagabundo~~ desnudo, ~~como ellos~~, y sabe idiomas de varias tribus y es baquiano y vaquero ~~como ninguno~~. ~~habilísimo~~.

—Y tan disimulado, y tan hipócrita y tan servil, y sim-

taba Alicia.

—Tuvieron ustedes la fortuna de que sólo les robaran un caballo. Por aquí andará ~~en~~ ~~él~~.

Alicia me miraba nerviosa, pero calmó ~~aplacó~~ sus preocupaciones con las anécdotas de D. Rafo. Y la aurora surgió ~~apareció~~ ante nosotros.

Sin que advirtiéramos el momento preciso, empezó a flotar sobre los pajonales un vapor sonrosado, que ondulaba en la atmósfera como una muselina ligera. Las estrellas se adormecieron y en la lontananza ~~horizonte~~ de ópalo, al nivel de la tierra, apareció un celaje de incendio, una pincelada violenta, un coágulo de rubí. Bajo la gloria del alba recién nacida, hendieron el aire solemne los patos chillones, las garzas, lentas como copos flotantes, los loros esmeraldinos de temblotoroso volar, las guacamayas multicoloras. Y de todas partes, del pajonal y del espacio, del estero y de la palmera fluía un hálito jubiloso, que era albor y era acento y balanceo y palpitación. Y en el arrebol que abría su palio inconmensurable dardeó el primer destello solar, y lentamente el astro, inmenso como una cúpula, ante el asombro del toro y la fiera rodó sobre las llanuras, enrojeciéndose, antes de ascender al azul.

Alicia, abrazándome, llorosa y enloquecida repetía esta plegaria: Dios mío, Dios mío, el sol, el sol!

Luego, nosotros, prosiguiendo la marcha, nos hundimos en la inmensidad.

* * *

Poco a poco, el regocijo de nuestras lenguas fue obedeciendo al cansancio. Habíamos hecho ~~multitud de~~ copiosas preguntas que D. Rafo atendía con autoridad de conocedor. Ya sabíamos lo que eran una mata, un caño, un zural. ~~un caño.~~ Y, por fin, Alicia conoció los venados. Pastaban en un estero hasta media docena, y al ventearnos, se agruparon, tendiendo hacia nosotros las orejas esquivas. —No gaste Ud. los tiros de su revólver; ordenó D. Rafo. Aunque vea los bichos cerca, están a más de 500 metros. Fenómenos de la región.

Dificultábase la charla porque D. Rafo iba de puntero, llevando del diestro una bestia, en pos de la cual trotaban las otras en los pajonales retostados. El aire caliente fulgía como una lámina de metal, y bajo el espejeo de la atmósfera, en el ámbito desolado, divisábase a lo lejos la masa negruzca de un monte. — Por momentos se oía la vibración de la luz.

Con frecuencia me desmontaba para refrescar las sienes de Alicia, frotándolas con un limón verde. A guisa de quitasol, llevaba sobre el sombrero una chalina blanca, cuyos extremos empapaba en llanto cada vez que la afligía el recuerdo de su mamá. Aunque fingía no reparar en sus lágrimas, inquietábame el tinte de sus arreboladas mejillas, miedoso de la congestión. Mas imposible descansar bajo la intemperie asoleada: ni un árbol, ni una gruta, ni una palmera. —¿Quieres descansar? le proponía preocupado; y sonriendo me ~~contestaba~~ respondía: —Cuando lleguemos al monte. Pero cúbrete el rostro. ¡Cómo te va quemando la resolana! —

A eso de las dos de la tarde, los caballos que iban sueltos, orientandose en el banco de sabana empezaron a galopar a considerable distancia de nosotros. — Ya ventearon el agua, observó D. Rafo. No llegaremos antes de una hora a la mata, pero allí ~~nos comeremos~~ calentarnos el bastimento.

Rodeaban el monte unos pantanos inmundos llenos de fango podrido, cuya superficie ~~era recorrida por~~ recorrían avecillas acuáticas que chillaban balanceando la cola. Después de un gran rodeo y casi por el lado opuesto, penetramos en la espesura, costeando el tembladero, donde abrevabánse las caballerías, que iba yo maneando en la sombra. Limpió D. Rafo con su machete las malezas ~~que rodeaba~~ cercayas a un árbol enorme, de flores amarillentas que lo adornaban en festones profusos, de donde ~~caían~~ llovían, con espanto de Alicia, gusanos verdosos e inofensivos. Puesto el chinchorro, le extramos el mosquitero para que la defendiera de la lluvia importuna ~~[illegible]~~, y de las ~~[illegible]~~ abejas que se le enredaban en el cabello, ávidas de chuparle el sudor. Humeó luego la hoguera consoladora y nos devolvió la tranquilidad.

Arrimaba yo al fuego las chamizas que me acortaba D. Rafo, bajo las miradas de Alicia, que, apenada, me ofrecía su ayuda. — Esos oficios no te corresponden a tí — No me impacientes; ~~[illegible]~~ Ya ordené que descansaras y debes obedecerme! ~~[illegible]~~ — Resentida

por su actitud empezó a mecerse, al impulso que su pie le imprimía al chinchorro. Mas cuando fuimos ~~con los calceros~~ a buscar el agua, me rogó que no la dejara sola. Ven, si quieres, la dije y siguió tras de nosotros por una trocha medio borrada.

La lagunita ~~olía~~ de sus aguas amarillosas estaba cubierta ~~[illegible]~~ de las ~~bojarascas~~ hojarascas ~~la desfiguraban~~ flotantes. Por entre ellas nadaban unas tortuguillas llamadas "Galápagos", asomando la cabeza rojiza, y aquí y allá los caimancejos nombrados "cachirres" exhibían sobre la nata del charco grasiento sus ojos sin parpados. Garzas meditabundas, sostenidas en un solo pie, con picotazo repentino ~~p~~ arrugaban ~~[illegible]~~ la charca tristísima, ~~en~~ cuyas emporaciones maléficas flotaban bajo los árboles como un velo mortuorio. Partiendo una rama ~~fresca~~ corta me incliné para barrer con ella las basuras del agua ~~parasitas~~, pero D. Rafo me detuvo, rápido como el grito de Alicia. Había asomado sus nudos un güío gigante corpulento como una viga, que, a los tiros de mi revolver se hundió removiendo el pantano y rebasándolo en las orillas.

~~[illegible]~~ Regresamos con los calceros vacíos. Presa del pánico Alicia se reclinó temblorosa bajo el mosquitero. Tuvo vahidos ~~[illegible]~~ Pero la cerveza le aplacó las náuseas. ~~con la cerveza~~.

Con espanto no menor, comprendí lo que le pasaba, y sin saber cómo, abrazando a la futura madre, lloré todas mis desventuras.

* *
*

Cuando se quedó dormida, me aparté con D. Rafael y sentándonos sobre una raíz ^del árbol^, le escuché sus consejos inolvidables:

No convenía ^por ahora^ advertirla del estado en que estaba ~~porque sus a[illegible] nervios~~ pero debía rodearla de todos los cuidados posibles. Haríamos jornadas cortas y regresaríamos a Bogotá antes de tres meses. Allí las cosas

IIII cambiarían de aspecto. ^Por lo demás, los hijos, legítimos o naturales se querían lo mismo. Cuestión del medio. En Casanare sucedería^ El ~~[illegible]~~ ambi-

Creyó en un tiempo hacer un matrimonio brillante, pero el destino le marcó una ruta imprevista y la joven con quien vivía vino a superar a la esposa soñada, porque juzgándose inferior, se adornaba con la modestia y siempre se creía deudora de un exceso de bien. De esta suerte él fue más feliz en el hogar que su hermano, cuya compañera, esclava de los pergaminos y de las mentiras sociales, le inspiró el horror a las altas familias, ^hasta^ ~~y~~ que regresó a la sencillez, favorecido p^r^ el divorcio. No había que retroceder en la vida ante ningún conflicto, pues sólo afrontándolos de cerca se ve si tienen remedio. Era verdad que ~~a~~ ~~[illegible]~~ no se le escapaba el escándalo de mis parientes si yo ~~[illegible]~~ que echaba a cuestas a Alicia ~~para~~ o la llevaba al altar. Mas no había que mirar tan lejos porque los temores van más allá de las posibilidades: nadie ~~me~~ ^me^ aseguraba que yo ~~[illegible]~~ había nacido p^a^ casado, y aunque así fuera, ¿quién podría ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ^darme^ una esposa

3

distinta de la que la suerte me señalara? ¿

Alicia qué desmerecía? No era inteligente, no era bien educada, no era sencilla y de origen honesto? En qué Código, en qué escritura, en qué ciencia había yo aprendido lo que los prejuicios priman sobre las realidades? Porque era yo mejor que otros sino por mis obras? El hombre de talento debe ser como la mujer, quien reconoce categorías? ¿por qué otras muchachas me parecían mas encumbradas? Acaso por un irreflexivo consentimiento del público que me contagiaba su estulticia; acaso por el lustre de la riqueza? Pero esta que suele nacer de fuentes oscuras, no era tambien relativa? No resultaban misérrimos nuestros potentados en parangón con los de fuera? No llegaría yo a lo dorada medianía, a ser relativamente rico? En este caso qué me importarían los demás cuando vendrían a buscarme con el incienso? — Yo no tenía mas que un problema máximo, dentro del cual huelgan todos los otros: buscar dinero para sustentar la modestia decorosamente. Lo demás viene por añadidura.

Callado, escarmenaba mentalmente las razones que oía, separando la verdad de la exageración. D. Rafo — le dije — yo miro las cosas por otro aspecto, pues las conclusiones de Ud., aunque fundadas, no me preocupan ahora; están en mi horizonte, pero están lejos. Respecto de Alicia, el mas grave problema lo llevo yo, que, sin estar enamorado, vivo como si lo estuviera, supliendo mi hidalguía lo que no puede dar mi ternura, con la convicción íntima de que mi idiosincrasia caballeresca me empujarã hasta el sacrificio por una dama que no es la mía, por un amor que no conozco, llama de rendido galán que en el ánimo

de muchas mujeres, gracias a la costumbre de fingir para que mi alma no se sienta sola. Por todas partes fui buscando en qué distraer mi inconformidad, escarbando de buena fe, anheloso de renovar mi vida y a rescatarme de la perversión; pero donde quiera que puse mi esperanza, hallé un lamentable vacío, embellecido antes por mi fantasía y repudiado después por el desencanto, y así engañándome con mi propia verdad, conocí todas las pasiones y sufrí el hastío de ellas y prosigo desorientado, caricatureando el ideal para sugestionarme con el pensamiento de que estoy cercano a la ... X ... es humano, y bien sé que de ella parten los caminos para el bienestar y para el amor ... la quimera que persigo para el triunfo ... va marchitando ... sin que mi ilusión reconozca su derrotero, y viviendo entre mujeres sencillas, no he encontrado la sencillez, ni entre las enamoradas el amor ni la fe entre las creyentes. Mi corazón es como una roca cubierta de musgos, pero nunca brota una lágrima. No por flaqueza de ánimo ... me ha visto llorar, por ... que el bastante rencor le tengo a la vida; lloré por mis aspiraciones engañadas, por mis sueños desvanecidos, por lo que no fui, por lo que ya no seré jamás.

Paulatinamente iba levantando la voz, y comprendí que Alicia estaba despierta. Me acerqué cauteloso y la sorprendí en actitud de escuchar. — ¿Qué quieres? le dije? Y no respondió.

Fue preciso continuar la marcha hasta el morichal vecino, según la opinión de Rafo, porque la mata era peligrosa en extremo: a muchas leguas en contorno, sólo en ella encontraban agua los animales y de

noche acudían las fieras. Salimos de allí paso a paso, cuando la tarde empezó a suspirar y bajo los últimos arreboles nos preparamos para la queda. Mientras D. Rafo alistaba para la fogata nocturna, me retiré por los pajonales a clavar estacas para amarrar los caballos. La brisa del anochecer refrescaba el desierto y de repente con intervalos desiguales, llegó a mis oídos el sollozo de una mujer. Instintivamente miré hacia donde estaba Alicia, que me preguntaba: ¿Qué tienes? Reunidos después, sentamos la sollozante quejumbre, vueltos hacia el lado de donde venía, sin que acertáramos a descifrar el misterio. Era una palmita de "canangueche" delgada como un mástil, que obedeciendo a la brisa hacía sonar sus flecos en el crepúsculo.

x x x

Ocho días después divisamos la fundación de la "Maporita". La laguna próxima a los corrales doraba el sol. Unos mastines enormes vinieron a nuestro encuentro con ladridos desaforados y nos dispersaron las bestias. Frente al tranquero de la entrada, exclamó D. Rafo empinándose en los estribos — Alabado sea Dios!

— Y su madre santísima, respondió una voz de mujer.

— No hay quien venga a espantar estos perros?

— Ya va.

— La niña Griselda?

— En el caño.

Complacidos observábamos el aseo del patio

lleno de caracuchos, habanos, amapolas y otras plantas del trópico. Al rededor de la huerta ~~daban fresco~~ los platanales, de hojas susurrantes y rotas, dentro del cerco de guadua que protegía ~~el primer~~ ~~frente~~ la vivienda, en cuyo caballete lucía ~~tus~~ sus aesplendores ~~variados~~ un pavo real.

Por fin una mulata decrépita asomó a la puerta de la cocina, enjugándose las manos en el ruedo de las enaguas. — Chite, ~~pisco~~ uise!, gritó, tirando una cáscara a las gallinas que escarbaban la era. — "Prosigan, que la niña Griselda se está bañando. Los perras no ~~hacen~~ muerden ~~nada~~, ya mordieron". ~~Y se~~ ~~va~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~cocina~~ Y volvió a sus quehaceres.

Sin testigos, ocupamos el cuarto que servía de sala, en donde no había otro mobiliario que dos chinchorros de cumare, una Barbacoa, dos banquetas, tres taburetes y una máquina "singer".

Alicia, sofocada, ~~se~~ ~~mecía~~ ponderando el cansancio, cuando entró la niña Griselda, descalza, con el ~~[illegible]~~ al brazo, el peine en la crencha y los jabones en una totuma.

— Perdone U. le dijimos

— Tienen a sus órdenes el rancho y la persona. Ah! también vino Don Rafael? — Qué hace en la ramada? Y saliendo al patio le decía familiarmente: Frascordao! Se le volvió a olvidar el cuaderno? No me salga con esas porque peleamos. contra U! gestos satisfacción

Era una hembra joven morena y formada ~~de baja estatura~~ ni alta ni pequeña de cara regordeta y ojos simpáticos. Se

reía enseñando los dientes anchos y albísimos ~~en tanto~~ mientras que con mano hacendosa exprimía los cabellos ~~goteantes~~ sobre el corpiño desabrochado. Volviendo hacia nosotros interrogó: Ya les trajeron café?
— Se ponen Uds. en molestias?
— Fiana, Bastiana, qué hubo?
Y sentándose en el chinchorro al lado de Alicia, ~~le~~ preguntábale si los diamantes de sus ~~las~~ zarcillos ~~eran~~ de oro y si traía otros para ~~la venta~~ vender ~~—~~ eran finos
— ~~No~~ señora, si le gustan...
— Se los cambio por esa máquina.
— Siempre avispada para el negocio, dijo D. Rafo.
— Nada, es que nos estamos alistando pa dejá la tierra. Y con acento cálido refirió que Barrera había venido a llevar gente p. las caucherías del Vichada — Es la ocasión de mejorar, dan alimentación y cinco pesos por día. Así se lo he dicho a Franco.
— Y qué Barrera es el enganchador, preguntó D. Rafo.
— Julito Barrera, que ha traído mercancías y morrocotas, pa dá y convidá.
— Se creen Uds. de esa ~~del~~ ~~...ador~~ fiera?
— Cállese, D. Rafo. Cuidado con desanimar a ~~Fidel~~. Si le está ofreciendo plata anticipada y no se resuelve a dejar este pegujal. Quiere más a las vacas que a la mujer. Y eso que nos cristianamos en Pore, porque sólo éramos casaos militarmente —
Alicia, mirándome, se sonrió.

—Niña Griselda, ese viaje puede resultar un desastre.

—Don Rafo, ~~Parece Ud. hermano de Luis, [illegible]~~ ~~¿A qué le tienen los calzones?~~
El que no arriesga no pasa el mar. Ahora díganme Uds si valdrá la pena un enganche que los ha entusiasmao a todos. Porque allí en el hato no va a quedar gente. Ha tenido que rogarles el viejo pa que le ayuden a terminar los trabajos de ganao. ~~Está [illegible] en Barrera~~. Nadie quiere hacer na. Y de noche tienen unas jorojos! Pero supónganse, estando ahí la Clarita! Yo le prohibí a Luis que se quede en el hato, pero no me obedece. ~~Es que debe~~ ~~[illegible] presenciar los trabajos, porque nos roban el ganadito, genos en ese viejo.~~ Por allá anda, mañana lo espero.

—Dice Ud. que Barrera trajo mucha mercancía? ¿Y barata?

—Sí, D. Rafo. No vale la pena que Ud abra sus petacas. Ya todo el mundo ha comprao.
¿A qué no me trajo Ud. cuadernos de las modas, cuando más lo necesito? Tengo que llevar muy buena ropa.

—Por ahí le traigo uno.

—Dios se lo pague!

La vieja Sebastiana, arrugada como un higo seco, de cabeza gris, y brazos temblones nos alargó sendos pocillos de café amargo, que ni Alicia ni yo podíamos tomar y que D. Rafo saboreaba vaciándolo en el platillo. La niña Griselda se apresuró a traernos una miel oscura, que sacaba de un garrafón, para que endulzáramos la bebida.

- Muchas gracias, señora
Y esta buenamoza es su mujer? U. es el
yerno de D. Rafo?
- Como si lo fuera!
Y Uds. también son tolimas?
Yo soy de ese Dpmt.o Alicia es bogotana
- Parece que U. fuera pa algún joropo.
según está de cachaca. Qué bonito traje
y qué buenos botines - Ese vestido lo cortó
U.?
- No señora, pero entiendo algo de modistería.
Estuve ~~tres~~ años en el Colegio asistiendo a
la clase.
- Me enseña ¿no es verdá que me enseña?
Pa eso ~~tengo esa~~ compré máquina. Y mire qué
lujo de telas las que tengo aquí. Me las
regaló Barrera el día que vino a vernos.
A Fiana también le dió. ¿Dónde está la
Fufa?
- Colgada en la percha. ¿~~Lo~~ ahora lo digo? Y salió
- ~~Sí. Sí.~~ La niña, Griselda, entusias
~~ta~~ mada porque Alicia ~~una~~ le ofreció ser su maestra de corte
~~desenganchó~~ le quitó de ~~la~~ la pretina las llaves y abrién
do~~le~~ el baúl nos enseñó unas telas de colores vivos
- Estas son etaminas comunes
- Puros cortes de seda, D. Rafo. Barrera
es ~~generosísimo~~ rasgadísimo. Y mire las vistas del
fábrico en el Vichada, a donde quiere lle-
varnos. Digan imparcialmente si no son
una belleza esos edificios y si estas foto-
grafías no son exactas. Barrera las ha repar-
tido por todas partes. Miren cuántas ten-
go pegadas en el baúl.

Eran unas postales en colores. Se veían en ellas, a la orilla de un río montuoso, casas de tres pisos en cuyos barandales se apretaba la gente. Lanchas de vapor humeaban en el puertecito.

— Aquí viven más de mil hombres y todos ganan una libra diaria – allá voy a poner asistencia para las peonadas. Supónganse cuánta plata cogeré con el sólo amasijo, y lo que gane Luis. – Mire, estos montes son las caucherías. ~~¡Lástima de mi marido que está [illegible]~~! Bien dice Barrera que otra oportunidad como esta no se presentará.

— Yo lo que siento es tar tan cascada; si no, me iba también, dijo la vieja ~~[illegible]~~ detrás de mi tambo, acurrucándose de nuevo en el quicio. Aquí tá la tela, añadió desdoblando una zaraza roja.

– Con ese traje parecerás un tizón encendido.

– Blanco, me replicó: peor es no parecer náa.

— Andá, ordenó la niña Griselda, búscale a Don Rafo unos topochos maduros pa las caballas. Pero primero decile a Miguel que se deje de estar ~~[illegible]~~ en el chinchorro, que le saque el agua a la curiara y se fije si los caribes se trajaron ya
1 la carnada que dejé en el anzuelo. Quién quita que haya afilado algún bagrecito! Y dános algo de comer, que esta gente vie
3 ne de lejos. (A Miguel) que lleve a beber las bestias a la laguna y las suelte en la manga.
2 Que no sega echao porque no se le quitan las fiebres. – Venga pa acá, gritó Alicia. Y

5

aflójese la ropa. En este cuarto nos quedamos las dos. Y parándose ante mi agregó con picaresco descaro: ¿Me los llevo? Uds ya separaron cama?

x x

Verdadera lástima sentí pr. D. Rafael ante el fracaso de su negocio. Tenía razón la niña Griselda: todos se habían provisto de mercancías. # Sin embargo, dos días después de nuestra llegada vinieron del hato unos hombres enjutos y pálidos, cuyas monturas -limpias de ahora- disimulaban su mal aspecto con el bayetón rojo que los pinches llevaban adelante sobre las rodillas. Del otro lado del monte pidieron a gritos la curiara, y, creyendo no ser oídos, hicieron disparos de Winchester. Vista la tardanza, sin desmontarse, lanzaron sus cabalgaduras al caño y lo cruzaron trayendo sus ropas amarradas en la cabeza.

Vestían calzoncillo de lienzo y camisa suelta, llamada "lique", con bolsillos por fuera, cuello alto y cerrado y anchos sombreros de felpa castaña y sus pies desnudos oprimían con el dedo gordo el aro de los estribos. - Buen día, prorrumpieron con voz melancólica entre la algazara de los perros:
- Ojalá nos hubieran matao, por estar de distosos, exclamó la niña Griselda.
- Era pa la curiara -
- Qué curiara! Este no es paso real.
- Venimos a ver la mercancía.
- Sigan, pero dejen sus [illegible] afuera.

Los hombres se apearon y con las mismas cerdas que les servían de rendaje amarraron los trotones bajo el samán de

la entrada y avanzaron con los bastones al hombro. Al rededor del cuero en que D. Rafo había estendido la chuchería, se acuclillaron indolentes.

—Miren los diagonales extras, aquí están unos cuchillos garantizados, fíjense en esta faja de cuero con funda p.ª el revolver, todo de primera clase.

—¿Trajo quinina?

—Muy buena. Y píldoras para curar las fiebres.

—¿A cómo ~~es~~ el hilo?

—Diez centavos ~~cada~~ madeja.

—¿No la da a cinco?

—Llévela en nueve.

Todo lo fueron tocando, examinando, comparando, casi sin hablar. Para saber si una tela ~~se~~ desteñía, se empapaban con saliva los dedos y la refregaban. Don Rafael, ~~sentado sobre la petaca~~, con la vara de medir les señalaba todo, agotando los encomios para cada cosa. Nadales gustó:

—¿Me deja en 20 reales esa navaja?

—Llévela.

—Le doy por ~~el~~ ~~hilo~~ ~~peine~~ lo que le dije.

—Llévelos. los hilos botones

—Pero me encima la aguja para prenderlos

—Cójala

Así fueron comprando bagatelas por dos o tres pesos. ~~...~~ El hombre de la carabina, desanudando la punta de su pañuelo ~~...~~, alargó una morrocota: ~~...~~ ordenando: —Páguese de todo, es de veinte dollares, y la hizo retintinear contra el